

## El Romanticismo literario del siglo XIX

El **Romanticismo** es un **movimiento artístico** de la primera mitad del S.XIX que defiende el poder creador del espíritu, el derecho a la **imaginación**, al **sentimiento** y a la **pasión** frente al racionalismo. El proceso libertador que vive el mundo occidental (la revolución industrial, el resurgir de la democracia y del ansia de libertad) así como el agotamiento de la Ilustración **hace que se modele el mundo externo desde el interno**. La razón propugnada por los ilustrados no es suficiente para explicar y ordenar el mundo; de ahí, que el "**yo artístico**" se convierta en la única regla: la expresión de sentimientos supone una preocupación obsesiva. Los románticos imponen los derechos de los sentimientos. Se reivindican los elementos populares y nacionales, es decir, las tradiciones, y se manifiesta la **libertad creativa** con la mezcla de distintos géneros.

**La poesía** fue el género literario por excelencia. Se produce su **renovación** a través de: la **experimentación métrica** y el **uso de formas populares** (romance); el **léxico culto** (expresa sentimientos de melancolía, pasión y frustración) y las **imágenes** (llenas de exotismo). En cuanto a los **temas** preferidos, destacan el **amor apasionado**, la **preocupación religiosa** y la **muerte**, o el **sentimiento de angustia** en un mundo inarmónico.

Los poetas que llevaron a cabo esta renovación fueron el Duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla en la primera mitad del siglo XIX. De la poesía de **Espronceda** destacan dos poemas largos titulados *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*, donde el amor es el tema principal pero también la reivindicación de ciertos personajes marginales. En el posromanticismo destaca **Bécquer**, pues aporta una nueva sensibilidad y un léxico poético alejado del retórico de sus antecesores. Sus **Rimas** que tratan sobre la creación poética, la idealización de la mujer, el amor vivido en plenitud, el fracaso amoroso y la soledad del poeta. Se caracterizan por la brevedad y el simbolismo, también por una sencillez retórica que simula una conversación íntima con el lector. Por último, en la misma línea intimista, destaca **Rosalía de Castro** con *A orillas del Sar*. Esta obra supone un eslabón entre el final del Romanticismo y la lírica moderna.

En cuanto a **la prosa**, si bien como movimiento general va a tener una existencia efímera, ésta siguió **dos direcciones**: por una parte, la **novela histórica** con *El Señor Bembibre* de Gil y Carrasco; por otra, *Los artículos de costumbres* de Larra, en donde el autor trata la vida española y sus defectos a través de una crítica, irónica y mordaz. Por último, dentro de la prosa, parece obligado mencionar de nuevo a **Bécquer**, esta vez, por su *Antología de Leyendas*. A través de éstas, el autor adivina en España la necesidad de la **poesía en prosa**. Así, el gusto por la resurrección del pasado histórico (generalmente medieval), lo misterioso y lo extraño, el goticismo ambiental o las ruinas son claves en sus leyendas. Además, la fusión del tema amoroso con el de la mujer ideal y despiadada hace que el amor sea la causa de terribles tragedias.

Para terminar, dentro del **género teatral**, el **drama romántico** reflejaba muy bien esta concepción desgarrada del mundo, aunque no triunfó en los escenarios. Se caracteriza por su **afán de transgresión**. Rompe con la estructura del drama neoclásico: rechazo de las tres unidades, la trama se complica, la escenografía cobra gran importancia y las acotaciones se alargan. Por otro lado, el drama romántico **escenifica los conflictos de su tiempo**: la primacía del individuo sobre los códigos morales, la lucha por la libertad política, las pasiones y los conflictos del alma humana. Por todo esto, la sociedad española, que era conservadora, rechazó este teatro. Obras fundamentales son *Don Álvaro o la fuerza del sino*, de **El Duque de Rivas** y *Don Juan Tenorio* de **Zorrilla**.